

# Dos enfoques sobre la Conferencia de Viena

## Un resultado y tres puntos de apoyo | DEVELOPMENT FORUM\*

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CNUCTD) se alargó fatigosamente hasta la mañana del 1 de septiembre, un día después de su finalización prevista, y produjo una institución de tres patas. [Comenzó el 20 de agosto de 1979.]

Esta asumirá la responsabilidad de supervisar la utilización de la ciencia y la tecnología en el proceso de desarrollo. Su estructura de tres partes nítidamente diferenciadas, el organismo que formulará las políticas, la secretaría y la agencia ejecutiva, constituye un adelanto frente a la situación prevaleciente hasta hoy.

El primero será un comité intergubernamental de acceso libre (es decir, que tendrán derecho a participar en él todos los países miembros de las Naciones Unidas). Hasta hoy, parte de ese papel era desempeñado por una oficina para la ciencia y

la tecnología, con participación gubernamental fija (aunque rotativa).

El nuevo comité intergubernamental trabajará en forma independiente del Consejo Económico y Social (Ecosoc) de las Naciones Unidas e informará directamente a la Asamblea General a través del Ecosoc, el cual sólo podrá agregar a ese informe sus comentarios y sugerencias de coordinación (el comité actual trabaja bajo la autoridad del Ecosoc, el cual puede modificar y aun eliminar partes de sus informes). Una consecuencia de la nueva institucionalización será, aparentemente, reducir el papel de la UNESCO con respecto a la formulación de políticas en este campo.

La secretaría del comité, ubicada en la Oficina del Director General para el Desarrollo, asumirá entre otras la función de coordinar el trabajo de los componentes científico-tecnológicos de las diversas agencias de la ONU, tales como la FAO y la OMS. Puede suponerse que no interferirá con el comité especializado de la UNCTAD sobre transferencia de tecnología, al cual, no obstante, le hará conocer su trabajo.

La tercera pata de esta criatura institucional es la agencia ejecutiva. Inicialmente se la establece, para el período que finaliza en 1981, en el seno del Programa de las Naciones Uni-

\* Este artículo apareció originalmente en *Development Forum*, vol. VII, núm. 6, Ginebra, agosto-septiembre de 1979, publicación de la División de Información Económica y Social (Servicios de Información Pública) de la Organización de las Naciones Unidas que no refleja necesariamente las opiniones de esa institución o de su Secretario General. La nota no apareció en la versión en español de dicha publicación, *Foro del Desarrollo*, vol. VII, núm. 5, México, agosto-octubre de 1979. Traducción del inglés de Rubén Svirsky.

muchos temas vinculados con el lamentable estado de la ciencia y la tecnología en la periferia mundial y la de impedir nuevas divisiones y acusaciones mutuas en el seno del Grupo. En cuanto tiene que ver con la ciencia y la tecnología para el desarrollo, el Grupo de los 77 no constituye una bandada de angelitos. La calamidad de su avance científico y tecnológico global no es sólo un resultado del pasado colonial, del presente neocolonial y de la deprimente situación actual de las relaciones económicas internacionales. Algunos miembros del Grupo son más pobres que otros; algunos, incluso, son extremadamente pobres. No obstante, muchos de los problemas tecnológicos de estas sociedades tienen como origen una asignación de recursos socialmente errónea, como lo demuestran sus pautas de distribución del ingreso y sus gastos en armas y otros bienes de "consumo", y no pueden explicarse a partir de una carencia absoluta de recursos.

La Declaración de Bucarest expresa la firme convicción del Grupo de los 77 de que "la ciencia y la tecnología deben convertirse en un recurso fundamental para el aumento de la producción, con el objeto de lograr un uso más racional y eficiente de las materias primas y la energía, preservar y mejorar el ambiente y elevar la calidad de la vida; para cumplir esas metas, resulta esencial la capacidad de dominar la ciencia y la tecnología modernas".

Si esa convicción fuese realmente tan firme, los países del Grupo habrían planteado en la CNUCTD una argumentación mucho más sólida en favor de un financiamiento internacional de la ciencia y la tecnología para el desarrollo; se hubieran comprometido a desarrollar su capacidad científico-tecnológica mediante esfuerzos propios, en lugar de pedir simplemente 2 000 o 4 000 millones de ayuda externa, insistir en el establecimiento de un "sistema mundial de información" y proponer la creación de un comité coordinador intergubernamental dependiente de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Empero, aceptar compromisos concretos hubiera supuesto, para los países del Grupo de los 77, llevar a cabo una penosa introspección, realizar urgentes reformas internas y asignar a la ciencia y la tecnología muchos más recursos propios. También implicaría, quizá, poner en tela de juicio las sencillas soluciones de moda, apoyadas en la suposición de que el dinero y el libre acceso a la información científica y tecnológica pueden eliminar el dramático y secular atraso de los países de menor desarrollo en este campo. El dinero y la información pueden ayudar, siempre que no se les considere una garantía automática de acceso indoloro al paraíso del bienestar general o del poder, basados en la ciencia y la tecnología.

Los países avanzados también tenían sus razones para no plantear esos temas en la CNUCTD: están atravesando la crisis más penosa de la era posindustrial y no ven con claridad la salida. Por suerte para ellos (pero sólo para ellos), esa crisis ocurre en una situación interna en que sus sistemas institucionales y sociales, establecidos o ampliados después de la última guerra mundial, les permiten salvaguardar el abundante bienestar nacional de los efectos corrosivos de la misma crisis (al precio, por cierto, de un proceso inflacionario constante). Empero, ante las crecientes tensiones internas de índole política y social, los países desarrollados intentan aislarse de la transmisión internacional de la crisis

mediante toda clase de políticas proteccionistas, que incluyen la defensa de su capacidad científica y tecnológica actual y potencial. Puesto que la ciencia y la tecnología son tan fundamentales en la competencia, cada vez mayor, por el poder, el comercio internacional y el bienestar nacional, resulta sin duda "romántica" la esperanza del Grupo de los 77 de recibir transferencias importantes de tecnología de los países industrializados, en este momento especial, sólo en aras de la moral y la justicia internacionales.

Empero, dada la naturaleza tan politizada de las relaciones entre los países avanzados y los miembros del Grupo de los 77, y después del enfrentamiento de mayo último en la V UNCTAD, en Manila, las naciones industrializadas (capitalistas y socialistas) no estaban en condiciones de manifestar a los "románticos" del Grupo lo que pensaban realmente de su Programa de Acción y mandarlos a casa con las manos vacías. Sentían que un nuevo enfrentamiento en Viena tendría un costo político demasiado alto si se lo comparaba con una pequeña concesión, incorporada en su contrapropuesta, de un fondo especial de las Naciones Unidas para un programa de ciencia y tecnología para el desarrollo. Por otra parte, en los pasillos del Stadthalle de Viena, donde se realizó la CNUCTD, todos sabían que el Grupo de los 77 aceptaría cualquier transacción o programa que dejase a salvo su orgullo, siempre que implicase una nueva inyección de dinero, aunque pequeña.

Había otros participantes de la CNUCTD que tenían mucho interés, si no en su éxito, por lo menos en que no resultase un fracaso técnico: los cientos de burócratas de alto nivel del sistema de la ONU, provenientes de todo el mundo (pero sobre todo de Nueva York, Ginebra y París), para no mencionar a unos quinientos empleados que viajaron desde Ginebra para trabajar en la Conferencia. El *status* y el poder de los burócratas de la ONU dependen de la constante expansión cuantitativa del sistema. Ya antes de la CNUCTD había entre ellos graves divisiones con respecto a quién se haría cargo de la ciencia y la tecnología después de la Conferencia. Si bien el intento de la UNESCO por adjudicarse el tema, intenso y sin precedentes, terminó en un fracaso, la siguiente declaración de su Secretario General indica que los conflictos internos en la ONU sobre éste y todos los otros temas eran, por cierto, muy graves: "Con respecto a los arreglos institucionales, el sistema de las Naciones Unidas es policéntrico. Ninguna agencia está subordinada a otra o a las propias Naciones Unidas."<sup>3</sup>

A pesar de que el grado de policentrismo que se practica en la ONU hace tiempo que sobrepasó lo que podría considerarse una división funcional y razonable de tareas, los burócratas de la organización se unieron en torno a la conveniencia de dar a ésta un poder mayor sobre la ciencia y la tecnología, independientemente de cuál fuera el trabajo real solicitado, indicado o recomendado por los países miembros. Por tanto, la burocracia de la ONU era un aliado natural del Grupo de los 77 en cuanto a las soluciones financieras e institucionales propuestas en el proyecto de Programa de Acción apoyado por la Declaración de Bucarest. Como esa burocracia también quería evitar un fracaso téc-

3. UNESCO *States Views on General Debate*, Boletín de prensa de la CNUCTD STD/10A, 21 de agosto de 1979.

nico, en Viena se lo evitó, para la parcial satisfacción de todos los participantes.

En consecuencia, desde el primer día de la Conferencia se supo que habría una solución para eliminar el peligro de un fracaso técnico. Y si el compromiso no se alcanzó desde ese primer día, ello se debe más a la naturaleza ceremonial de la augusta pachanga que a la existencia real de conflictos.

Hacia el comienzo de la segunda y última semana de la Conferencia, todo el mundo sentía alivio y una razonable satisfacción, excepto algunos científicos que, como se sabe, son los seres humanos más ingenuos. Los actores políticos de una parte hablaban felices sobre la “simiente de dinero” destinada a la ciencia y tecnología para el desarrollo, al tiempo que quienes estaban del otro lado de la mesa de negociaciones se quejaban en voz baja de la dura realidad que les obligaba a aceptar “las migajas de la mesa de los ricos”.

En cuanto a si la CNUCTD tuvo éxito en términos reales, conceptuales y de política, debe decirse, por desgracia, que no fue así, aunque *Le Monde* la describa como una victoria relativa para los países en desarrollo.<sup>4</sup> Quizá paradójicamente, la Conferencia resultó en conjunto mucho peor que algunos —aunque no muchos— de sus preparativos, en especial que la serie de simposios internacionales patrocinados a principios de 1979 por el Comité Asesor sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo.

En primer lugar, que la reunión de Viena no haya sido una conferencia de alto nivel político (a pesar de las afirmaciones en contrario de algunos participantes oficiales) indica que, en los niveles nacionales, la ciencia y la tecnología están divorciadas de la “política en serio”. Ello es particularmente cierto en el caso de los países del Grupo de los 77, aunque sus delegaciones estuviesen encabezadas por altos funcionarios de los ministerios de educación, los consejos nacionales de ciencia y tecnología y otros por el estilo. Puesto que en la política interna de sus propios países estos organismos son actores secundarios, el espacio para la discusión política sería y la negociación internacional sufrió graves limitaciones.

En segundo lugar, la CNUCTD no generó ningún avance conceptual importante, aunque algunas partes del Programa de Acción aprobado están redactas con un lenguaje más preciso y claro que otras declaraciones anteriores sobre el tema. Ello es así, sobre todo, en cuanto se refiere al papel de la capacidad científica y tecnológica interna en el desarrollo y a las pautas actuales de las relaciones científicas y tecnológicas internacionales. Así, aunque puede sostenerse que la CNUCTD legitimó ciertos enfoques relativamente novedosos sobre temas de política científica y tecnológica, el Programa de Acción de Viena y los documentos que lo apoyan son confusos, vagos y conceptualmente débiles. No sólo esas mismas cosas se dijeron antes, sino que en otros lugares se expresaron mejor y en forma más convincente. Pueden mencionarse aquí, por ejemplo, el llamado Manifiesto de Sussex de 1970, sobre el papel de la ciencia y la tecnología en los países en desarrollo durante el Segundo Decenio de las

Naciones Unidas para el Desarrollo,<sup>5</sup> y algunos informes presentados en los mencionados seminarios patrocinados por el CAACTD.

Más que en cualquier otro aspecto, la esterilidad intelectual de la CNUCTD resulta evidente en el tratamiento dado al punto 4 de su agenda, “Ciencia y tecnología para el futuro”. Presumiblemente, el tema debía constituir el núcleo de la Conferencia. En cambio, se convirtió en un problema insoluble para la Secretaría de la CNUCTD, para una legión de asesores externos y para el buen número de científicos que asistieron a la Conferencia. No es un secreto para nadie que ni la Secretaría de la CNUCTD ni los representantes oficiales en las cinco reuniones sucesivas del Comité Preparatorio tenían la más mínima idea sobre cómo tratar al monstruo. El sentido común indicaría que, puesto que *toda* la Conferencia se referiría a la ciencia y la tecnología para el futuro, y no para el pasado, era imprescindible otorgar la atención más especial a la dinámica del progreso de la ciencia y la tecnología y a la dinámica del cambio social esperado; esa investigación debía considerar cuidadosamente las fronteras de la ciencia y la tecnología y sus posibles interrelaciones con el desarrollo mundial durante los próximos decenios. Empero, y a pesar de la proliferación de las llamadas “ciencias del futuro” nadie en las Naciones Unidas quiso o pudo acercarse al tema. Finalmente, ya muy avanzada la partida, durante el verano de 1978-1979, la Secretaría de la CNUCTD intentó desembarazarse del tema encomendándolo a una cantidad impresionante de científicos sociales de toda laya, a pesar de su desvinculación casi total con las fronteras de la ciencia y la tecnología.

Los dos informes que éstos produjeron, totalmente independientes, se presentaron en Viena como dos partes de un mismo estudio, bajo los impresionantes títulos de “Dinamismo y desarrollo” y “El punto crítico”. La muchedumbre de Viena no leyó esos ejercicios filosóficos, pero como el punto estaba pendiente se improvisó un grupo de trabajo para resolver el asunto mediante la elaboración de un breve texto instantáneo, que se aprobaría en una de las sesiones plenarias finales, una vez que los 150 participantes en la discusión general hubiesen terminado su maratón. Hacia el final de la Conferencia, dicho grupo de trabajo produjo un texto decepcionante, entre comentarios de que, como no agregaba nada nuevo a la discusión, lo mejor sería arrojarlo al cesto de papeles. Algunos participantes en la Conferencia, conocedores pero cínicos, susurraron que las delegaciones oficiales no estaban muy ansiosas por discutir el futuro porque éste no suele someterse a proyectos de resolución.

Registren lo que registren las actas de la última sesión plenaria de la CNUCTD, la ciencia y la tecnología para el futuro, junto con los límites de la ciencia y otros temas no menos importantes, se hundieron en las agitadas aguas de la pachanga de Viena sin producir la más mínima onda. Si se requiriese alguna prueba para demostrar el fracaso de la CNUCTD, ninguna mejor que su incapacidad para asumir seriamente el tema *ciencia y tecnología para el futuro*. □

5. Informe del CAACTD, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, ST/ECA/133, 1970, reeditado por el Institute for Developing Studies de la Universidad de Sussex, *IDS Reprints 101*.

4. “Un nouveau dialogue Nord-Sud”, en *Le Monde*, 2-3 de septiembre de 1979, p. 1.

das para el Desarrollo (PNUD). Este Programa recibe también la misión de convocar a una conferencia para reunir fondos que, según la resolución de la CNUCTD, no podrán ser inferiores a 250 millones de dólares. Esta cifra sugiere algunas comparaciones interesantes.

La “dieta de migajas” (como un periódico calificó a los 250 millones para ciencia y tecnología en 1980 y 1981) puede compararse con los 2 000 millones para 1985 y los 4 000 millones para 1990 a que aspiraban los países en desarrollo, integrados en el Grupo de los 77, antes de la Conferencia.

A su vez, estas cantidades pueden verse a la luz de los 100 000 millones de dólares (estimación mínima) que se invierten hoy en día, en todo el mundo, en ciencia y tecnología, de los cuales 98% corresponde a los países industrializados. Por consiguiente, la aspiración del Grupo de los 77 era lograr la inversión, mediante una institución internacional, de 1 a 2 por ciento del gasto mundial en ciencia y tecnología. La realidad está alrededor de 0.25 por ciento.

En realidad, la CNUCTD nunca pasó de ser un minienfrentamiento entre el Norte y el Sur, que terminó con la completa derrota del segundo. En ninguna de sus etapas reflejó siquiera alguno de los otros temas considerados en las reuniones preparatorias.

Sea por las razones que fueren, no tomó en cuenta ninguna opción frente a la llamada “vía occidental” de la ciencia y

la tecnología para el desarrollo; ni la cooperación técnica entre países en desarrollo; ni nuevas ciencia o tecnología opcionales; ni, por cierto, nuevas pautas y estructuras políticas y económicas opcionales. Dejó en manos de la UNCTAD, en Ginebra, el código de conducta para la transferencia de tecnología, y en las de la ONU, en Nueva York, el código para las empresas transnacionales.

En verdad, es muy larga la lista de posibilidades que no tomó en cuenta; se limitó a ponerse de acuerdo sobre una corta enumeración que incluía la investigación sobre fusión térmica (lo cual no sorprende a nadie) y sobre ingeniería genética (lo cual alarma mucho a algunos).

En la periferia de la CNUCTD, los observadores contemplaron diversas actividades no gubernamentales con una mezcla de elogios y críticas (mucho más de éstas que de aquéllos). En conjunto, sin embargo, tales actividades pueden preciarse de haber logrado más que la Conferencia, por lo menos en cuanto a intercambio de opiniones y atenciones.

Quizá el mejor resultado de la Conferencia haya sido una especie de difuso amanecer. Entre alrededor de 2 000 delegados parecía haber un consenso, tácito pero inequívoco, de que había llegado a su fin la era de las conferencias masivas y carísimas (ésta costó más de 50 millones de dólares). Si bien hay algunas previstas para 1980, ya alborea en el horizonte una época de nuevos mecanismos de negociación, todavía no definidos. □

## ¿Por qué no ocurrió nada importante en la Conferencia de Viena?

MIGUEL S. WIONCZEK\*

Llevó casi tres años preparar la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CNUCTD), segunda conferencia mundial sobre el tema. La anterior había sido la decepcionante Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología en Beneficio de las Regiones de Menor Desarrollo, realizada en Ginebra en febrero de 1963 y dominada, en gran parte, por unos cuantos países industrializados. Esta vez nadie puede quejarse de la duración y la extensión de los preparativos, en los que intervinieron directamente todo el sistema de las Naciones Unidas y más de 120 gobiernos.

\* Investigador de El Colegio de México [Traducción del inglés de Rubén Svirsky.]

Según fuentes independientes, los preparativos y la propia Conferencia de Viena, a la que asistieron unos 4 000 diplomáticos y asesores técnicos, tuvieron un costo total de 47.4 millones de dólares, si se consideran los gastos en que incurrieron los países participantes. Se elaboraron alrededor de 120 “ponencias nacionales” sobre problemas de ciencia y tecnología. En Nueva York y Ginebra se realizaron cinco reuniones preparatorias formales, con una presencia promedio de 1 000 funcionarios gubernamentales y de las Naciones Unidas; en Asia, África, el Cercano Oriente y América Latina hubo casi 100 reuniones regionales de expertos bajo los auspicios de las comisiones regionales de la ONU; los científicos más importantes y los principales personajes vinculados con la política de ciencia y tecnología

en todo el mundo tuvieron oportunidad de intercambiar puntos de vista en seminarios realizados en Tallin (URSS), Singapur, Abidjan (Costa de Marfil) y México. Si bien no existe una lista completa de todos los documentos elaborados durante este proceso, deben ascender a varios miles. Una sola agencia de las Naciones Unidas, la UNESCO, muy interesada por lograr la jurisdicción exclusiva sobre este tema después de la CNUCTD, publicó en 1978 y 1979 no menos de 20 libros sobre cuestiones de política científica y tecnológica.

Dadas estas circunstancias, puede resultar útil llevar a cabo una evaluación independiente de los resultados de la Conferencia de Viena, antes de que pase a la historia como "la cumbre tecnológica y científica mundial" de la posguerra. Esta evaluación se apoya en la participación del autor en los seminarios científicos preparatorios de Tallin y México y en el que organizó el CAACTD (Comité Asesor sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo, de las Naciones Unidas), en Viena, antes de la Conferencia; asimismo, se basa en los estrechos vínculos informales del autor con las principales agencias de la ONU y con muchos funcionarios gubernamentales, científicos y asesores técnicos responsables de la preparación de la CNUCTD y de sus resultados.

El tema podría despacharse citando una edición reciente de *Science*, órgano oficial de la American Association for the Advancement of Science, en donde se opina que "la reunión sobre tecnología de las Naciones Unidas careció de una dirección clara" y que "la tan esperada conferencia sobre ciencia y tecnología produjo pocas proposiciones concretas".<sup>1</sup> Empero, una sola opinión no es suficiente, aun cuando provenga de Estados Unidos, la principal potencia científica y tecnológica mundial. Se podría argüir que el descontento de los estadounidenses frente a la CNUCTD significa que no pudieron obtener de ella lo que querían y que esto, de por sí, ya es bueno porque representaría un triunfo de los participantes más débiles, es decir, el Tercer Mundo. Por desgracia, no hay pruebas que apoyen ese razonamiento. Si bien no puede sostenerse que la CNUCTD haya resultado un fracaso desde el punto de vista técnico, fue sin duda una de las conferencias mundiales más decepcionantes realizadas por la ONU en el últimos diez años; sus magros resultados no son útiles para ningún país o grupo de países participante, incluido el Tercer Mundo. Con esta evaluación se intenta determinar cómo y por qué ocurrió esto o, más bien, por qué en la Conferencia de Viena no sucedió nada importante.

Durante las deliberaciones de la Conferencia, *The Economist* de Londres predijo:

"Es concebible que la actual francachela de las Naciones Unidas sobre ciencia y tecnología produzca algo más que mera retórica. Aunque, probablemente, no mucho más que un nuevo montoncito de dólares (200 o 300 millones) que se canalizarán por las agencias actuales de las Naciones Unidas durante el próximo par de años. No es demasiado para una

conferencia que, una vez terminada, a fines de agosto, habrá costado unos 50 millones."<sup>2</sup>

Los hechos demostraron que *The Economist* tenía razón. A pesar de las dos semanas dedicadas a las negociaciones, en el texto final del Programa de Acción de la CNUCTD hay muy poca sustancia, si se exceptúa el acuerdo de establecer ese fondo —integrado con aportes voluntarios pero regulares—, inicialmente para un período de dos años (1980 y 1981) y administrado —ante la presión de los países occidentales industrializados— por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Como la Galia, de Julio César, las 50 páginas del Programa de Acción de Viena se dividen en tres partes: 1) el refuerzo de las capacidades científicas y tecnológicas de los países en desarrollo; 2) la reestructuración de los patrones actuales de las relaciones científicas y tecnológicas internacionales, y 3) el refuerzo del papel de las Naciones Unidas en el campo de la ciencia y la tecnología y la provisión de nuevos recursos financieros. No obstante, y a pesar de la frecuente aparición de términos tales como "área-objetivo", la mayor parte del documento no es más que retórica, pues permite que cada quien siga haciendo lo que le plazca.

En Viena no se llegó a acuerdo alguno sobre objetivos para la acción en escala nacional, regional o internacional; ni los países en desarrollo ni los desarrollados asumieron compromisos concretos; se dejó para algún momento futuro la preparación de un plan operativo para llevar a la práctica el Programa de Viena, y lo mismo se resolvió con respecto a las actividades y políticas de ciencia y tecnología en el seno del sistema de las Naciones Unidas. Por consiguiente, si bien no puede decirse que la CNUCTD haya sido un fracaso desde el punto de vista técnico, su contribución a la movilización internacional de la ciencia y la tecnología para el desarrollo fue prácticamente nula. Este juicio puede parecer duro, pero se acerca mucho más a la realidad que el laborioso acuerdo final conocido como Programa de Viena.

La CNUCTD no resultó un fracaso técnico sólo porque un enfrentamiento no interesaba a ninguno de los principales grupos participantes en esta juerga, la más grande y cara que organizó la ONU en el decenio actual. Y decimos "ninguno", a pesar de las voces amenazadoras que dejó oír el Grupo de los 77 en las cinco reuniones sucesivas del Comité Preparatorio de la CNUCTD y durante la primera semana de la propia Conferencia.

Este Grupo no deseaba un nuevo enfrentamiento con los países industrializados a causa de su debilidad, su división y su limitada capacidad política y técnica. En vísperas de la CNUCTD, la reunión de ministros del Grupo emitió en Bucarest la Declaración sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo; en la discusión general de la Conferencia, el vocero de la URSS la calificó de declaración "romántica". Puesto que es difícil manejarse en la realidad de la ciencia y la tecnología (o en cualquier otra realidad) con posiciones "románticas", debemos suponer que la Declaración de Bucarest tuvo otras motivaciones, no tan románticas.

Quizá una de ellas haya sido la necesidad de soslayar

1. Anne C. Roark, "UN Technology Meeting Lacked Clear Direction", en *Science*, vol. 205, 21 de septiembre de 1979, pp. 1236-1238.

2. "Talking technology in Vienna", en *The Economist*, 25 de agosto de 1979, p. 54.